

“Lo único que sé es que no soy marxista”¹. Desde Cuba: incongruencias en su aprehensión cultural

“Crear es la palabra de pase de esta generación”.²

Dolores Vila Blanco³.

Cuando Marx sostenía: “Lo único que sé es que no soy marxista”, estaba aún y sin proponérselo, poniendo a prueba universal sus contribuciones teóricas sociales y a nosotros mismos. Ello nos coloca ante la constante disyuntiva de argumentar, y en la praxis demostrar a perpetuidad, por qué nos consideramos Marxistas. Cómo estamos siéndolo, o haciéndolo no como Marx, sino desde su método que interdialoga con la actualidad, obligándonos al decir de Engels, “a tensar un poco más sus facultades de pensar por su propia cuenta...”⁴. Es decir, pensarse los procesos históricos como transcurso perpetuo de construcción y autoconstrucción múltiple y no desde linealidades, posibilismos y determinismos supuestamente asociados a una figura y/o corriente a la que tal postura le era impropia⁵.

La amplitud y profundidad del título que acompaña a este meditar y replantear inquietudes, responde a que ellas forman parte de un estudio mayor del que hoy se somete a consideración, pero que apunta entre otros aspectos, a una revitalización del pensamiento marxista revolucionario, desde una propensión científico metodológica que levante su aprehensión cultural, como esencia de una reorganización civilizatoria alternativa a los problemas que enfrenta el mundo en la actualidad, en el cual no basta la crítica, sin la reconstrucción de una posición propositiva activa que destierre toda entelequia y enciclopedia de toda laya. Desde tales motivaciones, resulta pertinente reflexionar sobre la enseñanza e investigación del Marxismo en la educación, en particular la superior, y la historia de algunas de sus persistentes incongruencias cardinales, por cuanto compone uno de los ejes esenciales del paradigma⁶ cultural que se propone reorganizar la nación cubana en la actualidad, con todas las implicaciones que ello acarrea dentro de una transformación social que se inspira en dicha corriente de pensamiento y en sus raíces autóctonas. Donde por añadidura, las ciencias sociales con los apremios que le son inherentes⁷

¹ Engels, Federico: “Carta a Konrad Schmidt”, Londres 5 de Agosto de 1890, en *Obras Escogidas* en 3 Tomos, Editorial Progreso Moscú 1973, Pág. 714.

² Martí, José: “Nuestra América”, *Obras Completas* en II Tomos, Tomo II, Edición del Centenario, Editora Lex, La Habana 1953, Pág. 112.

³ Doctora en Ciencias Filosóficas, Profesora Titular de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana. Email [dzb@ffh.uh.cu](mailto:dvb@ffh.uh.cu)

⁴ Engels, Federico: Carta a Werner Sombart, Londres, 11 de marzo de 1895.

⁵ “Eso es todo. Pero no lo es para mi crítico. Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin de que pueda terminar por llegar a la forma de la economía que le asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el desarrollo más completo del hombre. Pero le pido a mi crítico que me dispense. (Me honra y me avergüenza a la vez demasiado). Así, pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica. Marx, Carlos: Carta al director de Otiéchéstvenni Zapiski Fines de 1877, en Marx Carlos y Engels Federico: *Obras Escogidas* en Tres Tomos, Tomo III, Editorial Progreso Moscú 1974.

⁶ “Cuando hablamos de la potenciación de la conciencia, aludimos a un problema muy complejo que tiene que ver con la capacidad del sujeto cognoscente para abrir su pensamiento hacia la complejidad y variabilidad de lo real. (...) El anterior es un tópico que se inserta en una discusión que tiene múltiples respuestas y que no es solamente un debate epistémico. Es un debate que gira en torno a la organización económica y política de la sociedad, del sentido que puede tener hoy la civilización industrial o posindustrial y, por supuesto, del papel que cumple la construcción de la ciencia en este contexto. Por tanto, el tema de la potenciación del razonamiento del individuo concreto sólo puede ser entendido en el marco de estas relaciones contextuales. Y es dentro de este mismo marco que debemos preguntarnos cuál es el sentido que tiene plantearse, como un problema epistemológico y ético, la potenciación de la conciencia”. Zimmelman, Hugo: *Conocimiento y Ciencias Sociales. Algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*, México, Colección reflexiones 2003, Págs. 39-55. Véanse además, Follari, Roberto: “Sobre la inexistencia de paradigmas en las ciencias sociales”, en *Epistemología y Sociedad. Acerca del debate contemporáneo*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2000, Págs. 111-122. Lander, Edgardo: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, julio de 2000. Najmanovich, Denise: “La complejidad: De los paradigmas a las figuras del pensar”, Ponencia presentada al Seminario Internacional Complejidad 2002, La Habana.

⁷ “En éste contexto debemos plantearnos los interrogantes sobre el papel de las ciencias sociales si concordamos en que éstas tienen una responsabilidad ético – política, en la medida que el conocimiento que construyen tendría que servir de soporte a decisiones de políticas. En consecuencia, la naturaleza de los problemas que se planteen, o son expresión de decisiones previamente definidas, o, por el contrario, implican decisiones vinculadas con opciones diferentes de construcción social. En efecto ¿Qué significa preocuparse de problemas como la pobreza, la paz, la gobernabilidad, etc.? Una posibilidad de respuesta es contribuir a consolidar el funcionamiento de los poderes establecidos o bien, anticipar proyectos diferentes de sociedad. Lo que decimos coloca en el primer plano de la discusión metodológica lo que significa construir un problema. ¿Sabemos construir un problema? ¿Sabemos plantearnos frente a la realidad una agenda que difiera de las agendas de las burocracias nacionales e internacionales, o bien de las agendas de financiamiento? ¿Estamos rompiendo con los parámetros de lectura que imponen las lógicas del poder? ¿De dónde surgen los temas que preocupan actualmente a las ciencias sociales? ¿Surgen de una imaginación alerta y rupturista, o más bien de su vocación por ser eficazmente útiles a los problemas que imponen los proyectos de sociedad hoy dominantes? (...) Para ver realidades nuevas hay que necesitarlas. Para forjar utopías se requiere de esta necesidad por una realidad diferente, lo que supone reconocer a esta, saber distanciarse de lo establecido. Simplemente eso: distanciarse. Hay que saber reconocerla. Pero, pregunta: ¿reconocemos a la realidad que nos circunda? Reconocer a la realidad significa algo más que conocerla. Exige saber ubicarse en el momento histórico que se vive, el cual es una forma de asombro que obliga a colocarse en un umbral desde el cual poder mirar, no solamente para contemplar sino también para actuar; la utopía, antes que nada, es la tensión del presente”. Zimmelman, Hugo: “Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión”, en OSAL (Buenos Aires) N° 1. Junio. 2000 Págs.111 y 118. Véase, Wallerstein, Immanuel: *Abriendo las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI 1998. Boron, Atilio: “Epílogo ¿Una teoría social para el siglo

ocupan un lugar en la intelección de dichos fenómenos y proyectos. Razón por la cual, nos encontramos ante asuntos que nos atañen a todos y del que nadie puede sustraerse so pena de hipotecar el futuro del país.

Es por ello, que dada la crisis –en especial de valores- que experimenta la humanidad, de la que Cuba no se encuentra excluida, dado que se encuentra inserta en una dinámica mundial que la penetra y en la que incide dentro del complejo entramado de conmociones que le ha caracterizado y caracteriza cronísticamente⁸, es momento de repensar, desconstruir y construir las obsoletas, y enmohecidas formas de conducir la cultura, en especial la Marxista, que aún y despecho de lo alcanzado persiste, pues la nación conmina no a cosas nuevas sino de una manera cualitativamente nueva, o lo que es lo mismo, crear como connatura de una generación, donde al decir martiano, se labre un pueblo en que la libertad se afiance.

No podemos ahondar en la especificidad temática escogida, entre las muchas aristas que le articulan, sin posicionarnos desde una aproximación a la comprensión de que, cultura entre la multidimensionalidad que le identifica: “Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes. Pero eso no puede ocurrir por evolución espontánea, (...) el hombre es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica, (...) Conocerse a sí mismos quiere decir ser lo que se es, quiere decir ser dueños de sí mismos, (...) Y eso no puede obtenerse si no se conoce a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los demás para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra. Y aprenderlo todo sin perder de vista la finalidad última, que es conocerse mejor a sí mismos a través de los demás, y los demás a través de sí mismos”.⁹

La raigambre más íntima a reorganizar –y pocas veces observada aunque constituya eje de la desenajenación que preconiza- como paradigma cultural, apunta desde el Marxismo también al interior de los individuos insertos, interactuando multidimensionalmente en el sistema de relaciones en que se desenvuelven y viceversa. Propone lo interno y externo verídicamente proyectado, conscientemente asumido en la reorganización como aproximación cambiante y autocambiante. No es una propuesta macro social general, abstracta y despersonalizada. Es lo que existe, articuladamente con lo que se propone transformar desde la diversidad de sujetos históricos existentes, con lo cual deja margen en su proyección a lo eventual, es decir, no lo obvia, ni lo olvida por una rigidez objetivista fútil. Dado que las mediaciones operan -dentro de los transcurso transicionales que sean necesarios- desde una intervencionalidad que permite abrir vías plurales fecundantes. Sin ese norte constataador la alternativa al progreso real¹⁰ no concurre o se escapa como las palabras desde los altavoces. Desde tal postura definitoria de lo humano se construye este examen, en un recurrente y comprometido llamado por el porvenir.

Los avances alcanzados en la enseñanza, investigación y los disímiles niveles de gestión en los que se encuentran inmersos los profesionales del Marxismo¹¹, los colocan ante nuevos lances para mantener una posición a la altura del potencial con que se cuenta y de

XXI?”, en *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica 2000.

⁸“En todas las formas de sociedad hay una producción determinada que asigna a todas las demás su rango e influencia, y cuyas circunstancias, por lo tanto, asigna también a todas las demás circunstancias su rango e influencia. *Es una iluminación general en la que se sumergen todos los demás colores y que los modifica en su particularidad. Es un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que destacan en él.* (...) *Sino de su articulación dentro de la sociedad burguesa moderna.* **Marx, Carlos:** *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse) (1857-1858)*. Capítulo I, Barcelona: Crítica Grupo Editorial Grijalbo. Tomo 21 OME, 1977, págs. 24-36

⁹**Gramsci, Antonio:** “Socialismo y cultura”, en *Antología*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1973. Págs. 15-17.

¹⁰“En general, el concepto de progreso no debe ser aprehendido en la abstracción usual.” Argumentando sobre la necesaria flexibilidad, desde la inobjetable diversidad para el análisis de éstos problemas e interrelacionando aristas, Marx en el mismo texto subraya: (...) Pero el punto realmente difícil que ha de ser discutido aquí es, sin embargo, el de cómo las relaciones de producción en cuanto relaciones jurídicas tienen un desarrollo desigual. Por ejemplo, la relación del derecho privado romano (en el derecho penal y público esto ocurre en mucho menor medida) con la producción moderna. (...) Esta concepción se presenta como un desarrollo necesario. *Pero justificación del azar.* Cómo. (Entre otras cosas, también de la libertad.) (Influencia de los medios de comunicación. La historia mundial no ha existido siempre; la historia como historia mundial es un resultado.). (...) *Es sabido, por lo que al arte se refiere, que determinadas épocas de florecimiento del mismo no están en modo alguno en relación con el desarrollo general de la sociedad, y, por lo tanto, tampoco con el fundamento material, con el esqueleto de su organización.*” **Marx, Carlos:** *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse) (1857-1858)*. Capítulo I, Barcelona: Crítica Grupo Editorial Grijalbo. Tomo 21 OME, 1977, págs. 24-36.

¹¹La compartimentalización y especialización en el ámbito de las ciencias sociales en Cuba, arroja ámbitos disciplinares de este tipo que no pueden denotarse de otra forma que no sea como profesionales del marxismo. Incluso desde los propios títulos universitarios que se les expiden al graduarse, aún y cuando su formación curricular sea más amplia, el apellido que les acompaña marca un rumbo estrecho que acusa a la extrema profesionalización, en un mundo que propende a objetivos civilizatorios más complejos desde su propia connatura. Este problema no es sólo específico de Cuba, en nuestro país asume sus propias modalidades, pero en el mundo “La cuestión más inmediata se refiere a la estructura organizacional de las propias ciencias sociales. Ante todo eran disciplinas, lo que significaba que se preponían conformar la preparación de futuros estudiosos; y eso lo hicieron eficazmente. Sin embargo, en último análisis, la preparación de estudiantes no ha sido el mecanismo de control más poderoso. *Más fuerte era el hecho de que las disciplinas controlaban los patrones de la carrera de los estudiosos una vez terminada su preparación.* (...) *Las estructuras disciplinarias han cubierto a sus miembros con una reja protectora, y no han alentado a nadie a cruzar las líneas.*” **Wallerstein, Immanuel:** *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI 1998.

los indiscutibles impactos alcanzados. No obstante, existen asuntos enraizados por resolver ahora en condiciones donde la universalización de la educación impone mayores lances para dar curso a su cometido y en circunstancias existenciales aún más complejas, donde la reversibilidad de los procesos sociales ya no constituye un tabú, sino una realidad que merita concurso cubano, de todos y para el bien de todos, como legara el cubano de todos los tiempos.

Entre esos problemas arraigados, inclusive a nivel de consciencia y praxis social, y tal afirmación no es festinada sino latente, actúa y retroactúa metamorfoseando rumbo e intenciones, lo que por su significado y perspectiva nos hace recordar a Engels cuando advertía respecto a la pluralidad de factores a considerar en el entramado social trátase de la experiencia que se trate, de que “(...) incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma.¹² En tal sentido, existe un problema en específico que se instituye –y ha instituido - en eje medular de todo su desenvolvimiento a saber: la integración real que persistentemente se declara, en oposición a la segmentación y parcelación en que realmente existimos y por adición nos apropiamos el Marxismo.

El tránsito de la fragmentación en que efectiva e innegablemente interactuamos en el plano social, con todas las complejidades que acarrear los procesos en que nos encontramos inmersos para una aproximación a la calidad de la integración a que conmina nuestro cometido, ha sido, es y será un reto que trasciende a la cultura Marxista y que se explaya por todo el enclave de las Ciencias Sociales - por acotar el ejemplo - tanto nacional como internacionalmente¹³, lo cual invariablemente atenta contra la intelección de los procesos a los que se debe dar respuesta, en particular en el ámbito de la formación, aunque obviamente sobrepasa a la misma. Todo esto, impulsa a que se debe volver una y otra vez sobre las circunstancias que originan la permanencia de tal problema, así como de los aspectos para los cuales existen respuestas mancomunadas posibles para acercarnos a solucionar nacional y contextualmente el mismo. Un asunto central, vinculado al problema de la fragmentación y que matiza los aspectos antes enunciados, lo constituye el referido a las conexiones activas que deben presidir el desempeño del Marxismo en general, y como enseñanza e investigación en particular, que es nuestro objeto de reflexión, dada su condición articuladora y promotora de conocimientos científicos para el desarrollo social¹⁴.

¹²Engels, Federico: *Carta a José Bloch*, Londres, 21- [22] de septiembre de 1890.

¹³“¿Qué significa todo esto? Que las figuras más importantes de las ciencias sociales, incluyendo por cierto a aquellos que no adhieren a la perspectiva epistemológica del materialismo histórico, han fundado sus contribuciones en su capacidad para “traspasar fronteras” disciplinarias que imponían absurdas restricciones a sus esfuerzos de análisis e interpretación de la realidad social. (...) Desde la tradición marxista la idea de una pluralidad de “ciencias sociales” siempre fue vista como un tributo a la concepción fragmentadora propia de la visión del mundo de la burguesía y no como el producto de una operación científica.” Boron, Atilio: “Epílogo ¿Una teoría social para el siglo XXI?”, en *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica 2000.

¹⁴“Desde esta perspectiva, las universidades entre otros ámbitos de producción científica enfrentan profundos lances. Inmersas en las complejidades del mundo de hoy antes explicadas y de otras que le son consustanciales, se produce sobre ellas y desde ellas una nefasta influencia que incide medularmente en su condición de esfera articuladora esencial para el desarrollo político a que conmina la actualidad, -y no los que pautan los especialistas diseñados desde vitrinas intocables- atentándose de esta manera contra su perspectiva histórica de ser “... el órgano más genuino de expresión de la conciencia nacional y su más firme baluarte”. Con lo que, su configuración gestadora, imbricadora de fuerzas políticas, sufre grandes embates desde la colonización y/o extirpación de sus sentidos críticos, analíticos y emancipadores”. Vila Blanco, Dolores: “Dinámicas de las corrientes políticas: acercamientos científico metodológicos para su comprensión actual”, 2008. Véase: Borroto López, Lino: “Postmodernidad: Realidades y desafíos para la universidad latinoamericana y caribeña”, ponencia presentada en la Convención Internacional de Educación Superior “Universidad 2006”, La Habana, Cuba, febrero de 2006. Torres, Carlos Alberto, Paolo Freire y la agenda de la Educación Latinoamericana en el siglo XXI, CLACSO, Argentina 2003. Richard, Nelly, “Saberes Académicos y reflexión crítica en América Latina”, CLACSO 2002.

Éstas imprescindibles interrelaciones indican, que se debe fijar la mirada no sólo en el avance especializado¹⁵ -aspecto este loable en una distinción metodológica orgánica como tal- sino conjuntamente, en la contribución que se insinúa como totalidad intercomunicadora en el perfeccionamiento de su proyección lo más integradora, compleja y diversificadamente posible sin perder de vista la peculiaridad del problema que se presenta, porque en la medida en que se religan orgánicamente los fenómenos desde el micro nivel de su incidencia y las plurales dimensiones en que concurre, se estará favoreciendo a una interrelación obrada desde un tejido concebido en conjunto como norte, no solamente de método, sino en especial, DESDE LA ESPECIFICIDAD CIENTÍFICA QUE LE SUSTENTA y que muy comúnmente se pone en entredicho, de lo cual somos responsables obviamente nosotros mismos, aunque innegablemente existen otros gestores invisibilizados desde los compartimientos o parcelas en que actúan.

La propuesta no es sólo pensar y actuar desde y como disciplina, cátedras, departamentos o grupos de investigación que son las formas en que cronísticamente nos han y hemos estructurado en el ejercicio de la profesión y sobre las que existe una amplia polémica. Por el contrario, es la de imprimir al desempeño científico de una dinámica que retroactúa activísima por excelsitud, que es lo que le tipifica desde sus cambiantes, interconstituyentes e interrelacionados objetos tejidos en su conjunto. Todo lo cual, puede contribuir a una práctica de organización capaz de producirse a sí misma y regenerarse, para dar curso al surgimiento de cualidades nuevas como emergencias organizacionales que abonan en el mejoramiento del todo, por sobre las disposiciones organizativas que se imponen desde fuera de la ciencia y contra las que es increíblemente más difícil transgredir, pues son resultado de unos anales de funcionamiento donde no siempre lo científico, lo objetivo es la causa de su preexistencia y permanencia. Esos formatos parciales, “especializados”, fragmentados no sólo quebrantan lo que se enseña, en el modo en que incluso se propende a investigar, sino en la resultante de lo que se trasmite, que ahonda el aislamiento entre los educandos y de los docentes, o simplemente para con los sujetos históricos de la actividad que se intenta explicar o sobre los que inclusive se supone que se teoriza, dado que los canales intervinculantes se han desdibujado o perdido. Aspectos que han conllevado ha olvidar la internalidad e internalización de los actores en el juego de acciones y reacciones recombinadas infinitamente y que nos aleja de las intenciones por las que iniciamos rumbos emancipatorios desde la convicción y los estímulos que eran propios¹⁶ Respecto a algunos de los defectos que más han golpeado -y fustigan persistentemente- a la intelección del método Marxista, Engels destacaba: “El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos «marxistas» y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado (...)”

¹⁵“Marx entendía que era imposible comprender las actividades económicas al margen del complejo haz de mediaciones sociales, políticas, simbólicas y culturales que las sustentaban. (...) Como lo recordaba reiteradamente Antonio Gramsci, las separaciones precedentes sólo pueden tener una función “analítica,” ser recortes conceptuales que permitan delimitar campos de reflexión a ser explorados de un modo sistemático y riguroso, pero que de ninguna manera pueden ser pensados –en realidad, reificados- como realidades autónomas e independientes. Se convierte “una distinción metodológica” como la que separa la economía de la política, advierte Gramsci, “en una distinción orgánica y presentada como tal”. (...) Frente a una realidad como esta, la expresión teoría “política” marxista no haría otra cosa que convalidar, desde la tradición del materialismo histórico, el frustrado empeño por construir teorías fragmentadas y saberes disciplinarios que, desde su unilateralismo, deforman la “realidad” que pretenden explicar. No hay ni puede haber una “teoría económica” del mercado o del capitalismo en Marx; tampoco hay ni puede haber una “teoría sociológica” de la sociedad burguesa. Lo que debe haber, y afortunadamente hay, es un corpus teórico totalizante que unifique diversas perspectivas de análisis sobre la sociedad contemporánea, ninguna de las cuales puede, por sí sola, iluminar satisfactoriamente un aspecto aislado de la realidad. Es este, precisamente, al rasgo distintivo del materialismo histórico. (...) Lo que hay en el marxismo, en realidad, es algo epistemológicamente muy diferente: una “teoría marxista” –es decir, totalizante e integradora – de la política, que integra en su seno una diversidad de factores explicativos, que trascienden las fronteras de la política, y que combina una amplia variedad de elementos procedentes de todas las esferas analíticamente distinguibles de la vida social. Así como desde el marxismo no hay, ni puede haber, una teoría “económica” del capitalismo o una teoría “sociológica” de la sociedad burguesa, tampoco hay, ni puede haber, una teoría “política” de la política. Lo que hay es una teoría que plantea una reflexión integral sobre la totalidad de los aspectos que constituyen la vida social, superadora de la fragmentación característica de la cosmovisión burguesa”. **Boron, Atilio:** “Teoría política marxista o teoría marxista de la política”, en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO Buenos Aires 2006.

¹⁶“Según la concepción de Marx, *toda la marcha de la historia -tratase de los acontecimientos notables- se ha producido hasta ahora de modo inconsciente*, es decir, los acontecimientos y sus consecuencias no han dependido de la voluntad de los hombres; *los participantes en los acontecimientos históricos deseaban algo diametralmente opuesto a lo logrado o, bien, lo logrado acarrearba consecuencias absolutamente imprevistas*”. **Engels, Federico:** “Carta a Werner Sombart, Londres, 11 de marzo de 1895, Marx, Carlos y Engels, Federico: *Obras Escogidas*, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

Por lo que, con anterioridad en la misma misiva aconsejaba: Además, me permito rogarle que estudie usted esta teoría en las fuentes originales y no en obras de segunda mano; es, verdaderamente, mucho más fácil”.¹⁷

La extrema segmentación de voluntades cognitivas y prácticas, no constituye un inconveniente privativo de Cuba como ya se ha explicado, porque tiene hondas raíces en la conformación, colonización y asimilación sin procesamiento de las estructuras, organizaciones y funcionamientos vigentes internacionalmente¹⁸ que se fueron reacomodando en diversas variantes desde las singularidades históricas que le dieron origen y que fueron modificándose favoreciendo esa dirección¹⁹ proveniente de la misma fragmentación que le es consustancial a la reproducción ampliada de las interrelaciones sociales dominantes a escala planetaria. Lo cierto, es que en esos escenarios, en ocasiones en condiciones más difíciles, los debates, las búsquedas contextuales evidencian mayor activismo movilizador e incluso que en el nuestro desde los niveles de incidencia social en que impactamos y la universalización es un desafío a la calidad y cualidad del magisterio y la ciencias en Cuba. Lo que convocaría por tanto, a concursos y aportaciones mayores desde las especificidades alternativas que el proyecto cubano posee y de conjunción con su propia construcción. A todo lo anteriormente expuesto se adiciona, lo absurdo que resulta pretender realizar en la actualidad un análisis químicamente puro de los fenómenos, llámense económicos, filosóficos, políticos, históricos o sociales, entre otros, que tienen que encontrarse presentes sí de Marxismo -o mejor de ciencias sociales- se trata, sin ignorar con ello la pertinencia de la especialización, pero sin entender por ésta la simplificación o reducción de los procesos, pues éstos siempre los desbordan, perdiendo la posibilidad de acercarse a nuevas aristas que enriquecen lo específico y las posibles opciones. Por lo que, el replanteo de los tradicionales modos de pensar y actuar, hijos de las costumbres, la inercia y otra gama de factores, tienen que aflorar desde los espacios de posibilidad interno y externo de los profesionales en el abordaje de las cuestiones constantemente cambiantes a desentrañar y que se desarrollan lo quieran o no, ya que “todo lo sólido se desvanece en el aire”. En este punto, la simultaneidad de voces presentes en el enclave cubano en co-evolución multidimensional, debe dar cabida a flujos más enriquecedores en lugar de monólogos y tertulias -aisladas obligadas²⁰ o casuales-. Es momento dentro de la diversidad de hermanarse y espigarse por la obra común del futuro.

Pues sucede, con más frecuencia de la que debiera, y no por razones del azar -cuestión esta que la ciencia no puede descartar para no dejar de ser ciencia- que las “sorpresas” que las realidades exhiben, no son más que ausencias flagrantes de los desempeños científicos, para las que no existen ni siquiera intentos autoexplicativos por sobre las disposiciones o autolimitaciones que imponen no sólo camisas de fuerza a los saberes, sino que propenden por su permanencia, a la conversión de una buena parte de la comunidad científica en un conglomerado que pudiendo, no alcanza a tener incidencia en el rumbo social. Dado que funcionan entre otras variantes, desde los usos que estipulan qué se debe enseñar, investigar o cómo deben transcurrir dichos procesos a despecho del tiempo transcurrido y de lo muy “criticado” del asunto. Sin menospreciar por cierto, el acomodamiento mediocre a lo indispensable que también campea dentro de un ambiente donde el potencial científico no es potenciado, entre otras posibles explicaciones.²¹ Tómese en cuenta, que en las valoraciones anteriores no se ha hecho referencia aún a las estrechas consultas bibliográficas reales que todavía rondan a los procesos educativos. Algo así, como la recurrente persistencia del “idílico romance” que se genera -ya de manera dirigida o espontánea-, entre el docente y el libro de texto como faro de su gestión, y entre el educando y el libro de texto como guía de su suicidio intelectual. “No creo, ni he creído nunca, en la eficacia

¹⁷Engels, Federico: *Carta a José Bloch*, Londres, 21- [22] de septiembre de 1890.

¹⁸Véanse entre otros muchos los trabajos de **Kozlarek, Oliver**: *Crítica, acción y modernidad. Hacia una conciencia del mundo*, en Editorial Driada 2006. **Dubiel, Helmut**: *La teoría crítica: ayer y hoy*, en México UAM – Plaza Valdés 2000.

¹⁹“Haciendo suyos estos supuestos, las ciencias sociales realizaron varias operaciones de simplificación para delimitar sus objetos y potenciar su poder explicativo y manipulador, garantizando con ello su condición de “ciencia normal”, (Kuhn 1992). estas operaciones son las de fragmentación o atomización, binarización, disyunción y objetivación. *La fragmentación o atomización es un proceso fundacional de estas disciplinas, que perdura hasta hoy, y que consiste en delimitar el objeto de estudio y profundizar sucesivamente en su manejo a través de separaciones, de delimitar partes del todo. (...)Lo que interesa es llamar la atención sobre el hecho de que las disciplinas sociales desde su fundación como áreas autónomas de producción de conocimiento asumieron una lógica de particiones sucesivas, como vía de profundización y de manejo y control posible de los fenómenos que estudiaban, sentando el precedente de la especialización y la fragmentación como fórmula casi única de hacer “ciencia verdadera”.* **Espina Prieto, Mayra**: “Complejidad y pensamiento social”, en *Complexus Revista de Complejidad, Ciencia y Estética* 2004

²⁰ Véase: **Díaz Canals, Teresa**: *Una profesora que habla sola. Enigmas del civismo cubano*, en Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana 2006.

²¹“Es imprescindible no dejar de lado el hecho de que este proceso de apertura teórica epistemológica y metodológica ha tenido también su lado negativo. *Por una parte, la recuperación del marxismo es parcial e incompleta.* Abarca a figuras esenciales, y preteridas por diversas razones, pero aún no ha logrado rescatar, publicando y debatiendo, a los marxistas europeos y norteamericanos más contemporáneos. Por otra, se *aprecia una especie de empobrecimiento del uso del marxismo, identificándolo muchas veces con su versión soviética manualista, y desdeñando con superficialidad sus potencialidades de aplicación a las circunstancias actuales de Cuba y la sociedad global*”. **Espina Mayra**: “Cuba: La hora de las Ciencias Sociales”, CIPS 2006.

pedagógica del libro de texto. Sobrado me sé que el texto, en la enseñanza superior, está universalmente desacreditado. Casi siempre es una camisa de fuerza”.²² Aspecto al cual convendría agregar, que los libros texto básicos pueden demorar en actualizarse hasta cinco años, y entre su conformación y llegada a manos de su depositario hasta transcurren dos o tres años, con lo cual la información llega “envejecida”, en tanto la vida y la propias polémicas en el país marchan en rumbos diferentes. Con lo cual, no olvidamos que el acunamiento de “básico” certifica la exclusión “pedagógica” de otros criterios válidos que nunca llegan a ser conocidos, donde por demás, la diversidad se olvida en ese resolver el problema, al generar otros de mayor magnitud para el pensamiento.²³ Las metamorfosis sufridas por los acomodaticios vicios del manual, son de sorprendente textura, incluso llegan al ámbito tecnológico, relegando así las posibilidades de interacción múltiple, que en el caso de poseerse pueden utilizarse con más eficacia. En su generalidad –la transición de manual a texto enmascara denominaciones, en las que la diferencia a veces radica en que son elaborados por autores cubanos- son concebidos por el educando con independencia de su nivel incluso posgraduado, como vía para sacar la correspondiente asignatura. En este ámbito, también es común que lo que bibliográficamente se oriente como de “obligada” consulta sea lo que el docente o conductor de la actividad conoce, en ocasiones ya descontextualizados en ese desgaste y acomodamiento intelectual de lo repetitivo desde los anales de la formación de los profesionales, que en su facsímil educativa generan una migración total del sentido de la realidad, hasta para explicarse a sí mismos lo que son, lo que esta sucediendo en los procesos civilizatorios que le circundan. Todo lo anteriormente expuesto, no desconoce las realidades materiales que acompañan a la magna labor que le asiste al proyecto de ser cultos como único modo de ser libres. Pero, responsabilidad científica de formar seres humanos a la altura de su tiempo, demanda de un meditar perenne de a dónde vamos por las sendas que trazamos ya que, “La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce”.²⁴ Es por ello, que la cualidad tecnológica de la que nos preciamos, aún no guarda relación cercana con la magnitud y necesidades para su excelencia u optimización. Entre las dificultades más acuciantes para intentar establecer un diálogo entre interlocutores válidos en las actividades docentes e investigativas, se encuentra: el que las polémicas actuales sobre las problemáticas desde el vacío propositivo de años anteriores son cuantiosas, razón por la que se debe estar más atento. En tanto, las posibilidades de conocimiento de las mismas son estrechas, fruto de las dificultades para el acceso tecnológico presentes en nuestro enclave. Todo lo cual, origina fracturas cognitivas que pueden resultar enormes para la inter y auto conexión científica, puesto que las mismas discurren en soportes electrónicos, concurriéndoles así, una celeridad y variabilidad diaria frente a una accesibilidad a las mismas limitada o casi inexistente. Desde la especificidad de los avatares del Marxismo, pues ha tenido de lo explicado y mucho más -razón por la cual las obras clásicas comercializadas en nuestro país pueden aparecer en lugares totalmente inapropiados-, al hurgar en las causas de la no consulta en las fuentes directas y sintetizando el asunto viene en nuestro auxilio Engels, cuando afirmaba: “La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de éstos, para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia. (...) Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la

²² **Roa, Raúl:** *Historia de las doctrinas sociales*, en Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, la Habana 2001, pág. 15

²³ “Los libros de texto, en cambio, hacen precisamente todo lo contrario. Metafóricamente interesados por desenredar el conocimiento de los pensadores (investigadores y/o intelectuales), un autor de libros de texto estructura un discurso esquemático, vacío de complejidad y profundidad, con lo que puede tomar de libros originales o, peor aún, de otros libros de texto o enciclopedias. Así, *el libro de texto es un discurso cuyo espíritu está configurado a fuerza de arrancarle un poco de espíritu original a otro tipo de libros. El libro de texto es un cementerio de contenidos*. Las tumbas son los cuerpos de contenidos ya sin espíritu, esto es, sin riqueza ni complejidad. ¿Acaso esto no convierte ese obsoleto recurso de tecnología educativa en un perverso enemigo de los libros que refieren pensamientos originales? (...) Si hemos de traer a colación la queja de los cultos o ilustrados de que en un país no se lee, pues ya sabemos que uno de los enemigos de la lectura es el mismo libro de texto y, naturalmente, sus auspiciadores. En la posición de escribir libros de texto, hay también una actitud contra-pedagógica que considerar, como otra de las causas de la acriticidad del libro de texto: *la actitud de alguien de erigirse como el “explicador” -resumidor, descomplejizador o didactizador-* de una serie de contenidos, porque quizás otros, que obviamente son los lectores inexpertos, no serían capaces de comprender lo complejo del conocimiento producido por los pensadores. Esto quiere decir que “todos” llegan únicamente a conocer lo ya comprendido o digerido por el libro de texto. ¿Qué gravedad tiene esto? Quienes leen libros de texto están aprendiendo lo ya comprendido por otro que es un autor enciclopedista. Eso quiere decir que se cancelan las posibilidades de “aprender a comprender”, porque lo mejor es aprender lo ya comprendido. La actitud de estructurar un libro de texto, entonces, está sustituyendo la posibilidad de que las personas lean libros originales, porque hay alguien más que lo hará por ellos y no necesariamente con el criterio de aprender a comprender ni mucho menos, (...) De este modo, la actitud de escribir libros de textos capitaliza la incapacidad de quienes no pueden comprender contenidos originales. Esto ocurre a pesar de la certeza hermenéutica de que las explicaciones no son necesarias para remediar la incapacidad para comprender. Al contrario. *La “incapacidad es la ficción que estructura la concepción explicadora del mundo. El explicador es el que necesita del incapaz y no al revés, es él el que constituye al incapaz como tal.*” Explicar contenidos a alguien consiste en aclarar antes que él no puede comprender esos contenidos por sí mismo, razón por la cual serían necesarios los “explicadores”. *Todo esto significa, en última instancia, que el libro de texto ya no sólo sustituye el “aprender a comprender” por la lógica de “aprender lo ya comprendido”, sino también la trampa pedagógica, peculiarmente moderna, de ser el libro de texto, el que decide qué se debe aprender.* De esto emerge el otro argumento de que ese recurso ya no sólo es acrítico, sino también un artefacto orientado a promover su misma acriticidad en quienes se acercan a él, ingenuamente, en busca de “luces” que sólo encontrarán después de haber sido engegucados”. **Morin, Edgar:** *Contra la acriticidad del “libro de texto”*, www.pensamientocomplejo.com.ar

²⁴ **Martí, José:** “Inmigración. Honduras y los Extranjeros”. *Obras Completas* en 2 Tomos, Tomo II, Pág. 489, Editorial Lex La Habana 1953.

historia, investigar en detalle las condiciones de vida (...) Pero, en vez de hacerlo así, hay demasiados (...) a quienes las frases sobre el materialismo histórico (todo puede ser convertido en frase) sólo le sirven para erigir a toda prisa un sistema con sus conocimientos históricos, relativamente escasos (...) y pavonearse luego, muy ufanos de su hazaña”.²⁵

También ante tal faena científica de precisar desde lo esencial del Marxismo su valor pasado, presente y perspectivo como método de cosmovisión, condujo a Gramsci, en otras circunstancias en su “Nuestro Marx”, a explicar: “¿Somos marxistas? ¿Existen marxistas? Tú sola, estupidez, eres eterna. La vana cháchara y el bizantinismo son herencia inmarcesible de los hombres. Marx no ha escrito un credillo, no es un Mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, (...) no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, consciencia. (...) Marx -continuaba el comunista italiano- (...) es un historiador, un intérprete de los documentos del pasado, pero de todos los documentos, no sólo de una parte de ellos”. (...) Este era el defecto intrínseco a las historias, a las investigaciones acerca de los acaecimientos humanos: el no examinar ni tener en cuenta más que una parte de los documentos”²⁶. Gramsci puntualiza, que lo primordial en ese aproximarse ha ser y hacer Marxista radica -entre otros aspectos- en golpear lo fragmentario en esas investigaciones y exposiciones acerca de los acaecimientos humanos, esos que son objeto constante de evaluación desde el Marxismo. Gramsci, nos impulsa a irrumpir contra los imperativos categóricos, las normas de superioridad “indiscutibles” sin argumentos hijas oriundas de lo absoluto, incluso de aquellas que se arrastran en los anales formativos de los sujetos actuales de la educación e investigación del Marxismo en Cuba. Donde el verbo estudiar, investigar de Engels, o el de explicar y criticar desde las condiciones imperantes o reales –palabra que Marx agota hasta la saciedad- para objetivamente transformar, se han diluido o desdibujado en frases o construcciones no siempre apegadas a la cientificidad, a la credibilidad.

Empero lo antes constatado sé es del criterio, que aún e insertos en un mundo segmentado y fragmentado hasta la saturación como correlato de la reproducción ampliada de las interrelaciones del sistema capitalista, donde en coincidencia con Marx: “no puede hacer –o hacerse- al individuo –o a los individuos- responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas”²⁷, es posible articular gradualmente formas de acercamientos a la realidad, a los procesos acorde con la connatura de los mismos y en avenencia con nuestra propia ejecutoria hacia complejidades superiores, siempre y cuando, la socialización y progreso científico provengan de un debate de unidad múltiple, accesible, formativo y autoformativo en ascenso constante de sus implicados, que propenda a una manera compleja de intercomunicar las ideas. Tal esperanzadora perspectiva, no hipertrofia la realidad interactiva de los sujetos potenciales para la recomposición de la intelección y praxis hoy por hoy, los cuales para peor augurio se encuentran viviendo y experimentando en carne propia el aislacionismo característico de la civilizaciones de finales y principios de este milenio, inconvenientes a partir de los cuales desde la experiencia acumulada pueden contribuir a la comprensión de esos problemas, pues nunca han dejado ser contrariedades, sólo que en la actualidad ya no simplemente tienden al estancamiento o parálisis, sino al aniquilamiento de la identidad plural humana, desde su connatura poly-identitaria.

Sin lugar a equívocos, el posicionamiento de evaluación de los procesos desde la génesis y aproximándose a las totalidades cambiantes, interconectadas e infinitas son aspectos que favorecen para sentar pautas por sobre lo fragmentario. En nuestra realidad –preferiblemente realidades- transicional socialista, la fragmentación, a despecho del optimismo en la voluntad, al decir gramsciano, ha cobrado y cobra sus altos impuestos, ser conscientes de ello es un paso, pero no el único. Es apropiado, dada la propia historia de la enseñanza, investigación y cultura desde el Marxismo, comenzar indefectiblemente por: “Criticar la concepción propia del mundo (...) -lo cual significa, de conformidad con Gramsci-, (...) hacerla unitaria y coherente y elevarla hasta el punto al cual ha llegado el pensamiento mundial más adelantado. Significa, por tanto, también criticar toda filosofía habida hasta ahora, en cuanto ha dejado estratificaciones consolidadas en la filosofía popular. El comienzo de la elaboración crítica es la consciencia de lo que realmente se es, o sea, un “conócete a ti mismo” como

²⁵ **Engels, Federico:** “Carta a Konrad Schmidt”, Londres 5 de Agosto de 1890, en *Obras Escogidas* en 3 Tomos, Editorial Progreso Moscú 1973, Págs. 714 -715.

²⁶ **Gramsci, Antonio:** *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1973, Pág. 38.

²⁷ **Marx, Carlos:** *El Capital*, Tomo I, Prólogos Pág. XI, Ciencias Sociales, La Habana 1973.

producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora, el cual ha dejado en ti mismo una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Hay que empezar por hacer ese inventario”.²⁸ El inventario que permite el progreso de la cultura Marxista –dentro de la pluralidad cultural existente-, esta por hacerse, urge forjarlo aunadamente, las explicaciones dadas a los problemas, a las deformaciones, debacles y las salidas optadas para contemporaneizar al Marxismo no son suficientes, y en muchos casos no alcanzan el realismo pertinente, o pudieran complicar el futuro hasta gravarlo. Ello asociado entre otros aspectos, a las “estratificaciones consolidadas en la filosofía popular” – al decir de Gramsci-, donde debemos incluirnos nosotros mismos, sin olvidar por cierto, acuñaientos hechos por las direcciones políticas que se alejan de un examen exhaustivo del sistema de relaciones humanas que resultó o esta resultando de la praxis. Este en particular, no es asunto que deba obviarse para mantener la unidad en medio de un acoso brutal imperialista, por el contrario, es una condición de vigor para un movimiento que se supone anule y supere el estado de cosas imperantes. La infinidad de huellas que ha recibido el hombre concreto, los docentes e investigadores respecto al Marxismo, en primera instancia y a su enseñanza e investigación por adición, necesitan ser desdibujadas en su formato de análisis construido desde el imaginario y la linealidad –aspecto este que le castra al Marxismo su condición de subversión de la realidad, incluso de una realidad socialista a perfeccionar-, por el de una explicación, crítica, interacción y transformación dialéctica desplegada desde la génesis de los procesos, que integre en lugar de fragmentar y que articule perspectivas desde lo que realmente sé es, sé esta haciendo, cómo se esta haciendo, siendo y propendiendo. De otra manera no se estará contribuyendo a la terrenalidad de los procesos que se someten a examen.

Otro problema asociado a la ausencia de nortes en el análisis científico social en nuestro país, es el coligado al seguimiento acrítico, no sólo de la herencia que el vulgo marxismo generó ante las ausencias formacionales creadas durante el período de preeminencia de la modalidad de “marxismo” de la exURSS (momento en que aumentan los profesionales del marxismo generalizándose a toda la nación); sino de otras corrientes teórico sociales con sus clásicos –porque son clásicos- o a seguidores de éstos, ya en sus negaciones absolutas o relativas de la multivariada producción marxista, o de otro tipo, puesto que no alcanzan a ejercitarse en PENSÁRSELOS desentrañarlos – digerirlos- científica y metodológicamente entre otras causales. Así las cosas, aparecieron nuevos iconos, y en tanto en el mundo se les cuestionaba -y se autocuestionaban- en sus contribuciones reales, en la continuidad de sus obras o debates para aproximarse a los dinámicos procesos para los que no existía insinuación explicativa alguna; se observa como en el terreno cotidiano cubano, en el día a día, en las aulas o en los centros de investigación y en una multiplicidad de ámbitos de intercambio teórico social, aún siguen aferrándose a una u otra tendencia y tratando de ajustar la realidad a sus exposiciones. Es como si la universalización cultural, en su concreción extensiva reprodujera en buena medida obsolescencia desde un deslumbramiento repetitivo, irreflexivo, en lugar de fecundar pensamiento activo, analítico, cuestionador, que active los recursos de un pensamiento que verdaderamente relacione o al menos se lo proponga y lo autoentienda como necesidad. La sentencia leninista en su ¿Qué hacer?, sigue rondando a la historia y el despegue cultural Marxista respecto a esa ineludible herencia práctica de donde partimos y de la que todos somos hijos pretendámoslo o no: “(...) Quien conozca por poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento, verá forzosamente que la vasta difusión del Marxismo ha ido acompañada de cierto menosprecio del nivel teórico –esto es correlativo también a otras tendencias-. Son muchas las personas muy poco preparadas, e incluso sin preparación teórica alguna, que se han adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos”.²⁹ A lo que añadía en páginas subsiguientes: “Lo que caracteriza a este período no es el desprecio olímpico de algún admirador de “lo absoluto” por la labor práctica, sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. (...) El socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcolanza”³⁰. La mezcolanza y los desvíos siguen afectando el rumbo que correlaciona los micros espacios sociales con los macros a todos los niveles incluyendo la vida cotidiana que a veces se olvida. Hasta que punto entonces, nuestra vasta difusión del Marxismo no se encuentra aún discernida no sólo desde el menosprecio teórico, sino además del practicismo mezquino que la convierte en una mezcolanza indiscriminada, donde las viejas formas

²⁸ **Gramsci, Antonio:** “Texto Introductorio al Estudio de la Filosofía y el Materialismo Histórico y Tres Notas”, en *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1973, Pág. 365.

²⁹ **V. I. Lenin:** *Obras Completas*, en Tomo Seis, Editorial Progreso, Moscú 1981, Pág. 25 - 26.

³⁰ **V. I. Lenin:** *Obras Completas*, en Tomo Seis, Editorial Progreso, Moscú 1981, Pág. 192.

se metamorfosean con otras supuestamente nuevas. Al olvidar de esta manera, que las luchas entre lo nuevo y lo viejo han de ser contiendas de esencias, que no dejen margen para que lo haya caducado se restaure bajo una túnica rediseñada ilusoriamente nueva. Cabría además preguntarnos, ¿sí lo que existe lo tenemos orgánicamente imbricado o nos lo han permitido imbricar?, sí al menos hemos alcanzado una vincularidad, ahondemos intervencionalidad analítica como concepción genérica de la enseñanza e investigación, no sólo a nivel nacional, sino al micro nivel de los Centros de Educación Superior o de investigación, que nos permita más allá de las invariantes o líneas de investigación establecidas –cuestionables o no-, identificar el norte de labor con que se interactúa, a partir de las potencialidades con que se cuenta. Son problemas complejos, incluso inexplicables, hasta ciertos puntos herméticos. Pero, hasta dónde serán propulsores de un nuevo quehacer y no anuladores de la voluntad, no asfixiadores de la inteligencia comprometida que pugna por hacer de aquiescencia y progresión con todos el renquiciamiento apremiante, ya que de esta única manera puede generarse “un poco de luz en la frente”.

Los acercamientos que exponemos propenden al mejoramiento -y porque no-, espigamiento asociado de la comunidad científica, buscando un andar con resplandeces que desentrañen múltiples accesos interactivos en el repartimiento de la obra del perfeccionamiento cultural de la nación, al contar para ello verazmente con el influjo de cada átomo humano presente en el proceso, desde aquello que conoce mejor, pero propiciando un resultado de saberes interconectados, que sólo trascienden de un trabajo común que se apegue a una auto integración fruto de una integración que cuente con todos, en el discernimiento diáfano del levantamiento simultáneo de las partes, para alzar el conjunto- desde la perspectiva martiana-. Sin lugar a equívocos, una infinidad de aristas inciden en la efectividad del desempeño educacional e investigativo del Marxismo en Cuba, pero perseguir la identificación de lo que lo cualifica ha de constituir un eje impostergable a dirimir en ese perenne abrir caminos. No es casual, por tanto, que Carlos Marx, en sus prólogos al tomo I del Capital indicara metodológicamente “(...) la investigación ha de tender a asimilar en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida material, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori”.³¹ Por lo que, la dinámica civilizatoria marca su teorización y por adición la enseñanza e investigación. Cuándo se sustituirán entonces, los imperativos categóricos por los de aproximaciones e insinuaciones científicas.

Es decir, según el propio Marx, aún y cuando se establezcan con pericia los nexos internos, se determinen adecuadamente los movimientos reales pasados y concomitantes, dada la dinámica que asiste a los fenómenos que sometemos a examen desde la multiplicidad y variabilidad de aristas que le conforman, cabe la posibilidad de que estemos ante construcciones apriorísticas, no sólo en cuanto a apariencia y/o impresión según Marx, sino porque nos detengamos por infinidad de razones, ante verdades supuestamente acabadas –e incluso en movimiento- pero fragmentadas, las cuales en muchos casos provienen de una asunción de la educación, investigación más desde el interior de las asignaturas o de los colectivos docentes o investigativos o hasta promotores culturales que la conforman desde la especialización estrecha -la cual puede incluso hasta diluir e imprecisar a los objetos que las componen-, que desde los hilos que la integran a ella como enseñanza y a los objetos de reflexión, exposición y labor cultural científica. “Y no es simplemente por razones de hilación e integridad”³², como Marx descifrarse, en el Prologo a la Primera Edición de El Capital, sino parafraseándolo, para intentar conseguir por lo menos un modo aproximado de analizar formas mucho más complicadas y preñadas de contenido, en esencia mucho más complejas³³ de interactividad. La integración que postula –porque de requerimientos científicos se trata- la condición de docentes e investigadores, entre otros del Marxismo, proviene principalmente, de la capacidad científica con que operemos para la dilucidación, crítica y progresión de esas complejas realidades constituidas de contenidos diversos, mediante y por las múltiples mediaciones, transiciones e hipervínculos que propenden a una dinámica totalizadora en perpetuidad cambiante y autocambiante, las cuales la

³¹ **Marx, Carlos:** *El Capital*, Tomo I, Prólogos, Ciencias Sociales, La Habana 1973, pág. XIX.

³² **Marx, Carlos:** *El Capital*, Tomo I, Prólogos, Ciencias Sociales, La Habana 1973, pág. IX.

³³ “La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada y compleja”. **Marx, Carlos:** *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse) (1857-1858)*. Capítulo I, Barcelona: Crítica Grupo Editorial Grijalbo. Tomo 21 OME, 1977, págs. 24-36

atravesan, religan y conforman. Porque más allá de ser profesores e investigadores en filosofía, economía política, teoría política o problemas sociales de la ciencia y la tecnología, historia, ética, estética entre otras, tenemos un apellido que nos cualifica y que al mismo tiempo por su connatura nos imbrica con toda la praxis y producción teórica con que interactuemos, a las que no podemos amordazar porque no alcanzamos ni científica ni tecnológicamente a ello. Por cuanto, la veracidad en las ciencias no se impone, se aproxima a demostración continuadamente con los ejercicios de comprensión, creación y transformación que se despliegan en la construcción y desconstrucción verídica de la existencia. Algo así, como, no un te voy a dar, pero sí un estás teniendo aquí, porque lo están haciendo como efecto de la completud e incompletud necesaria, desde el enlace de implicación mutua que une y distingue.

Cuando Raúl Roa discernía acerca de la responsabilidad de ser un docente Marxista, explicaba: “En la historia de las doctrinas sociales hay que penetrar con ademán sereno y pupila limpia de prejuicios y su exposición académica debe estar presidida por la más pulcra objetividad. En ningún terreno, como en el de nuestra ciencia, son múltiples y variados los criterios, las perspectivas y las soluciones propuestas. (...) Ni Se Propone Ni Se Impone: Se Expone. El espíritu científico y la intolerancia son incompatibles. El espíritu se nutre y enraiza en la libertad de investigación y crítica. La intolerancia - <<esa extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros mismos por la fe dogmática>> - intoxica la inteligencia, deforma la sensibilidad y frustra la actividad científica, que es impulso libérrimo hacia la conquista y posesión de la verdad. El más alto deber de la inteligencia (...) es ser inquebrantablemente fiel a esta misión, que es raíz y ala de todo progreso cultural y humano.”³⁴ El progreso cultural y humano que emana de la perspectiva Marxista, tiene más de un lance a dirimir para integrarse en el presente y en el futuro, pero aquel que se concentra en el sujeto, en la posibilidad vital de zafarse de sus propias ataduras, contenidas entre otras, en la internalización de que la transformación emancipatoria cognitiva o práctica que expone en sus exámenes, ya como docente o investigador también debe operar en su interior, en adhesión con Roa, en la lid contra “esa extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros mismos por la fe dogmática”, resultado de una diversidad de factores de las que sé es consecuencia y causa, pero sobre la que es dable e invariablemente forzoso librarse..

Esto significa, que el despliegue hacia la integración no es un problema de declaración o simple formulación de programas que ya casi recorren el abecedario entero³⁵, no puede asumirse tampoco como un asunto de puertas afuera para cuando existan condiciones para su materialización, o de encontrarnos satisfechos o justificativamente conformes con lo alcanzado —en correspondencia con la dirección administrativa del momento, la cual termina por administrar la “ciencia” igual que un dependiente lo hace en su bodega o establecimiento de servicio—, por el contrario, enfrascados en los acaecimientos, variables, índices e indicadores que van obteniéndose de la práctica común es que se debe dar cuerpo a la resultante que se aspira perfeccionar perennemente, y que sólo será rebasada de la voluntad, conocimiento, continuidad y sabia socializadora que caracterice al trabajo, ya que como nos enseñará el apóstol en un sentido amplio de comunidad humana interactiva: “Es más la cátedra que una tribuna de peroraciones: es una fusión sencilla, un mutuo afecto dulce, una íntima comunicación muy provechosa, una identificación fructífera entre la inteligencia cultivada y las que se abren a la esperanza, a las vías anchas, a los preceptos luminosos, al crecimiento y al cultivo,- unión bella de afectos, nunca olvidada cuando se ha gozado, nunca bien sentida cuando se ha perdido ya”.³⁶

Se encuentra en la cátedra o en esos micro escenarios, en analogía con Martí, los ambientes elementales para la fusión de saberes diversos, la comunicación útil que colma y auto complementa a los efectos de sus integrantes y de la ciencia, así como para identificación valiosa de problemas y alternativas en el conocimiento y la práctica educativa, la cual abre vías anchas múltiples al crecimiento, a la búsqueda incesante como obra de la totalidad de sus integrantes y con ello, facilitar el cauce a un micro espacio básico para la generación de interacciones que desborden las exigencias de las necesidades contextuales supliéndolas con recursos humanos propios, así como para dar curso a imbricaciones de mayor envergadura para solventar las propias, las nacionales e incidir en el rumbo genérico y específico. Se instituyen de tal manera, los dispositivos generadores internos y externos donde todo puede ser modificado, alternado, siempre y cuando en

³⁴ **Roa, Raúl:** *Historia de las Doctrinas Sociales*, Centro Pablo de la Torriente Brau 2001, Págs. 24-25.

³⁵ Los planes de estudio son denotados con las letras del abecedario, ya nos encontramos en el Plan D. **(Nota de la autora)**

³⁶ **Martí, José:** “*Revista Universal*”. México, 12 de Junio de 1875, *Obras Completas en Dos Tomos*, Vol. II, Editorial, Lex 1953 La Habana, Edición del Centenario, pág. 275.

la toma de decisiones de su quehacer involucre con igual peso a todos sus componentes en todas las direcciones y se constituya a su vez, desde la condición interviniente que debe asistirle. Caben aquí pues, las reflexiones de Isabel Rauber validas también en nuestras condiciones cuando sugería: “El concepto “desde abajo” se refiere –en la definición que propongo- al fundamento de lo existente que se quiere transformar o sobre lo que se quiere influir; se refiere a lo que (llega y) parte desde la raíz de todo fenómeno, problema, situación. A la vez, indica que, simultáneamente, “desde abajo” también –en el propio proceso de transformación- va naciendo lo nuevo, construyéndose día a día. La expresión, poco tiene que ver con la ubicación geométrica del problema, de los actores, de las propuestas o las esferas en las que se actúa, aunque cierto es que –en el lenguaje político corriente- se emplea frecuentemente como sinónimo de “desde las bases”, o para indicar que una instancia, sector social o persona está por debajo de otras que estarían “arriba”.”³⁷

La cuestión sería recapacitar hasta dónde esas potencialidades que le son connaturales desde épocas pretéritas a las cátedras o grupos investigativos, o de trabajo cultural son puestas en activismo pluridimensional al servicio de una transición gradual pero incontrastable de la fragmentación que hoy matiza su desenvolvimiento, hacia una integración en su desempeño, en una hibridación de ámbitos cognitivos. Con lo cual, se clarificaría su condición de núcleo perspectivo real desde la combinación armónica y sincrónica de los intereses diversos por excelencia de sus integrantes, ya que al pensar, tenemos que hacernos acompañar de la contradicción que nos invita al pensamiento, el progreso cognitivo y práctico es controversial por excelencia. Lo cual redundaría al mismo tiempo, en una fuerza adicional que dotaría al trabajo colectivo de cohesión de religación para la defensa y socialización de su cometido frente a disposiciones irracionales que se formulan desde arriba, desde dentro de nosotros mismos y fuera de la praxis cotidiana científica. Crear es el eje que traspasa al progreso en teoría y praxis Marxista, lo cual debe elevarse en la actualidad hasta en el modo de revitalizar, oxigenar y dar lozanía al método de investigación y de exposición de las cuestiones que se aborden, otra cosa no tendría razón de ser, so pena de dejar de ser no sólo lo que declaramos, sino hasta en como actuamos, por la responsabilidad humana que entraña la ciencia que desarrollamos en los escenarios cada vez mayores donde transcurren las actividades por las que se debe responder mancomunadamente, ya que “ab uno disce omnes”³⁸, o lo que es lo equivalente, “por uno solo conoce a los demás”, según la expresión de Virgilio en su Eneida, II, 65. Y es que cada uno, cada conjunto y cada estructura mediante de la enseñanza e investigación del Marxismo son responsables en su nivel de incidencia por los resultados individuales y sociales de su cometido.

Todo lo cual incide, entre otros muchos aspectos, a una inserción en una vida académica polémica por excelencia a la altura de la dinámica de los tiempos que corren, donde las plurales identidades universitarias necesitan dibujarse con peculiar esmero, rompiendo de tal suerte con toda propensión al agotamiento intelectual en el sentido perspectivo e incluso selectivo del asunto. Desde otro ángulo, no puede seguirse estimulando la labor científica desarticuladamente aisladamente y pautadamente y esto no debe asumirse sólo como un problema de estructura aunque pueda serlo, ya que la solución radica en asumir el reordenamiento del paradigma cultural desde el reto de aproximarnos a rupturas con la fragmentación a pico y pala, o a golpe de máquina pero desde el debate constante de cada enfoque, de cada problema, de cada arista ya que: “(...) Allí donde –en coherencia con Engels- las cosas y sus mutuas relaciones no se conciben como algo fijo e inmutable, sino como algo sujeto a mudanza, es lógico que también sus imágenes mentales, los conceptos, se hallen expuestos a cambios y transformaciones, que no se las enmarque en definiciones rígidas, sino que se desarrolle en su proceso histórico o lógico de formación”.³⁹ A lo que se complementa, de crecimiento, de rupturas con modelos mentales heredados y de los que no nos hemos desembarazado a pesar del tiempo y las nuevas búsquedas. Se trata, entre otros aspectos, de redimensionar los énfasis religativos interactivos reales, de ponerlos en el centro del activismo científico en lo porvenir. Con lo cual, un intercambio verídico de los especialistas a la vez que insinúa científicamente, actualiza complementa y socializa sentando pautas mutuas para un abordaje complejo de los problemas. Demasiados ovillos se encuentran sueltos y precisan ser entretejidos con peculiar pericia e inteligencia, ya que ante todo, se

³⁷ **Rauber, Isabel:** “La transformación social en el siglo XXI. ¿Camino de reformas o revolución? Miradas desde Abajo”, en Pasado y Presente XXI Junio 2004. Deben verse además, **Isabel Rauber:** “Los desafíos actuales de la política”, en Conferencia Internacional “Marx y los desafíos del siglo XXI”, La Habana, Cuba, 2006. Y, **Rauber, Isabel:** “Los Dilemas del Sujeto. Movimiento Social y organización política en América Latina. Lógicas en Conflicto”, 2006.

³⁸ **Virgilio:** *Eneida*, II, 65. Expresión de Virgilio que se cita a propósito de cualquier rasgo distintivo, que permite juzgar a cierta clase de individuos (**Nota de la autora**).

³⁹ **Engels, Federico:** *El Capital*, Tomo 3, Prefacios, Ciencias Sociales, La Habana 1973, pág. 17.

debe entablar el conflicto con la fragmentación, dado que tal cuestión puede asumir la fisonomía o devenir hasta en modelo mental de coto de caza cerradísimo, parcialista -avanzado o retardado-, exclusivista por excelencia, pero que ha perdido inconscientemente el sentido de pertenencia más totalizador que debe presidirnos como científicos. En especial, en estos azarosos años donde también la lucha por la existencia cotidiana, al decir Marx, ha tomado cuerpo en una voracidad extrema aislacionista cosificando al Marxismo y a sus portadores.

La integración no podrá abrirse paso sin internalizar que todas las formas que se asuman deben partir y retornar al sujeto transfigurándolo y respaldando su auto progresión, no de manera declarada como proverbialmente sucede - entre otras razones - por la atomización de la vida cotidiana, en contraste con el alcance de acciones prácticas que propendan a su activismo, que conviertan al individuo en portador real del intento. La historia del fenómeno cultural demuestra que intención sin praxis real es un ente vacío, que declaración de objetivos sin inclusión verídica es exclusión consciente o inconsciente de los hombres y que consiguientemente, no se quitarán las piedras para que los individuos piensen, sino que se levantarán murallas insalvables que los reducirán. La respuesta a las interrogantes de cómo salvar las distancias para una enseñanza e investigación del Marxismo que de suyo resulta superinmarcesible como se ha estado asumiendo hasta hoy, se encuentra en nosotros. De su socialización y solución depende también la alternativa social y el reordenamiento del paradigma cultural que se ha de fundar con la sabiduría colectiva, pues como legara el apóstol, crear desde las raíces martianas y marxistas que nos distinguen, ha de ser la palabra y praxis de esta generación⁴⁰.

⁴⁰ “¿Epílogo?”. El primitivo intento de someter a debate éstas ideas en un evento de ciencias sociales en Cuba, en febrero del 2007, dio el controversial y enjundioso resultado de que muchos de los presentes, incluyendo dos miembros del tribunal “evaluador” se preguntarán: *¿A qué viene está, a estás alturas a hablar tanto de Marxismo?, ¿Eso que cita lo habrá dicho de verdad Marx o Gramsci? Otros, en tanto, se miraban entre sí, dándole de vez en cuando un vistazo a su reloj -y obviamente no por razones de merienda-, a lo que añado el temor -mudez- a presentar el título de la ponencia, por lo que me vi obligada a autopresentarla.* Lo cierto es, -y no por razones de habilidad expositiva- que el auditorio con quien pretendía comunicarme helaba la sangre del más insigne orador de haberse encontrado allí, razón por la cual sintetice lo más posible respetando mi propio hilo conductor expositivo. Una vez concluida la intervención, un investigador intervino en una dirección no del todo lo clara -*pensemos por el tiempo*-, respecto a lo que había tratado, pues comenzó desde una extraña vaguedad a comentar los precios en los agro mercados estatales y no estatales y cosas por el estilo, con lo que se animó un tanto el esperado debate a que somos convocados, por supuesto yo me limité a escuchar con atención e intención de aprendizaje. *Durante un año, no volví a abrir este documento*, hace apenas dos semanas, alguien a quien admiro y respeto, en medio de un debate, me comentó entusiasmada, aquello que expusiste el año pasado no se te ocurra perderlo, pues es muy bueno. A lo que respondí, por identidad plural no olvido, pero, ¿podrá algún día emprender vuelo? Sirvan pues, el impulso de esa colega, un nuevo engolosinamiento ante la computadora, y este febrero del 2008 para que mis modestas meditaciones corran mejor suerte. Como las narraciones también refuerzan a la ciencia y dan margen a ser incorporadas en este texto, pues pudieran constituirse en extensas notas al pie a lo largo de éstos esbozos los asientos aquí, para todo el que desee confraternizar experiencias. Por razones de espacio solicitadas por los organizadores del evento fue pertinente unir párrafos y otras ideas que en su versión original conservan mejor organicidad explicativa. Muchas gracias **(nota de la autora)**